

COMPENDIO DEL CAPÍTULO:**0*****¿Repetición o Renacimiento?******Dos puertas, una única salida***

Hace muchos años, una gran civilización de Mesoamérica, **los Mayas**; empleaban para sus cálculos una matemática vigesimal, y por otra parte, conocían el uso del cero; el cual, al igual que el número veinte, estaba representado por la figura de un ojo humano.

Esta repetición del símbolo tiene variadas interpretaciones, pero quizás la más relevante nos señala que los extremos convergen; que alfa y omega, principio y fin, representan lo mismo, pero vistos desde perspectivas diferentes.

Por ello, nuestro viaje comienza en el capítulo 0, a modo de síntesis histórica de un proceso que está arribando a su fin para dar lugar a un nuevo comienzo. De ahí la importancia de la pregunta, ***¿Repetición o Renacimiento?***; porque a lo largo de nuestra historia siempre hemos escogido repetición, aunque esta vez la elección no podrá hacerse tan a la ligera como las anteriores, pues no solamente está en juego nuestro destino, sino también el de toda la humanidad y el del planeta en sí.

Si nos remontamos al comienzo de nuestra historia como pueblo independiente, podemos apreciar como a poco más de 200 años de la histórica Revolución de Mayo de 1810, la Argentina del Bicentenario aún arrastra el viejo estigma de fragmentación social que la ha acompañado a lo largo de toda su historia.

Desde las diferencias entre saavedristas y morenistas, hasta la polarización actual del pueblo entre opositores y simpatizantes al gobierno; todas las elecciones realizadas en nuestra corta vida como territorio independiente, nos han conducido a forjar una República apática y fragmentada.

Pero esta triste realidad, no ha sido producto de la casualidad, ni obra del destino, sino la consecuencia de haber vivido generación tras generación de manera equivocada, promoviendo divisiones internas, potenciando la exclusión y la pobreza extrema, condenando a los pocos sobrevivientes de los pueblos originarios a su extinción, diezmando nuestros recursos naturales, contaminando las aguas, exterminando a quienes han pensado distinto, corrompiéndonos hasta las entrañas; y por sobre todo, negándoles una vida mejor a nuestros descendientes, al no haber sabido generar un ideal común de nación, una misma visión de futuro compartida.

***La verdad, es que esta forma de pensar, sentir y actuar la política, ¡NO VA MAS!***

Es necesario que dejemos de anteponer las candidaturas y el ego personal, a la necesidad de acordar un proyecto colectivo; y producir ya mismo, un cambio de perspectiva.

No podemos continuar siendo tan necios de ignorar, obstruir e incluso destruir, aquello que sabemos es bueno, tan solo porque lo impulsa alguien que no soy yo, alguien diferente de mí, de nosotros.

Es hora de producir una verdadera transformación social, política y cultural, y nada mejor que éste momento para lograrlo, ya que la transición epocal que se identifica con finales de 2012, actúa sobre nosotros poniéndonos en una ***situación de jaque mate***, que nos conmina a elegir entre producir un ***cambio de rumbo*** y convertirnos en ***cocreadores de nuestro destino***; o bien, continuar repitiendo el pasado, como simples ***espectadores de turno***.

Argentina lleva en su sangre, la historia y los anhelos de casi todos los pueblos del mundo; y por tanto su amplia diversidad humana, lejos de impedirle expresar un nacionalismo propio, le proporciona la oportunidad histórica de convertirse en una gran nación, con posibilidades reales de manifestar una ciudadanía global.

En un texto escrito por Ernest Renan hace más de cien años, podemos encontrar:

***“Una nación es un alma, un principio espiritual.***

***[...] En el pasado, una herencia de glorias y de pesares para compartir; en el porvenir, un mismo programa para realizar.”<sup>1</sup>***

Una sociedad que no puede imaginar un futuro común, se detiene, no evoluciona, tan solo progresa por la inercia que le impone el consumismo y las nuevas tecnologías; en tanto, su espíritu queda confinado a retornar cíclicamente sobre los hechos del pasado, repitiendo viejos errores que solo contribuyen a afianzar la separación.

Terminar de una vez por siempre con el ***mito del eterno retorno***, es una decisión que cada uno de nosotros deberá tomar. Ya ***no podemos continuar permaneciendo cómodos donde estamos, esperando a que otro haga por nosotros, lo que cada uno debe, y tiene que hacer.***

Es hora de elegir.

***“Nada es imposible. De la utopía a la realidad hay solo un paso, que es la acción”***

RNA

---

<sup>1</sup> Fragmentos del texto de Ernest Renan, ¿Qué es una nación?, leído en la Sorbona, el 11 de marzo de 1882, que conforma el capítulo 2º, del libro “La invención de la nación” de Fernández Bravo, Álvaro. Editorial Manantial, 2000, Bs. As., Argentina. Págs. 65, 66.